

HILANDO PERSPECTIVAS SOCIALES

Abordajes en torno a problemas argentinos.

Siglos XIX, XX y XXI



Editores

SILVANA A. GÓMEZ

VALERIA A. D'AGOSTINO

LUCAS ANDRÉS MASÁN



CIEP Ediciones

Gómez, Silvana A.

Hilando perspectivas sociales : abordajes en torno a problemas argentinos : siglos XIX, XX y XXI / Silvana A. Gómez ; Valeria A. D'Agostino ; Lucas Andrés Masán. - 1a ed.

- Tandil : Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-658-500-6

1. Derecho. 2. Educación. 3. Patrimonio. I. D'Agostino, Valeria II. Masán, Lucas Andrés III. Título

Esta publicación ha sido sometida a evaluación externa organizada por la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Comité académico

Dr. Pablo Alvira (UdelaR)

Dra. Virginia Cuesta (FaHCE – UNLP)

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Humanas

Decana

Prof. Silvia Alicia Spinello

Secretario general

Cr. Sergio Damiano

Secretaría de Investigación y Posgrado

Dr. Santiago Linares

Secretaría de Extensión y Transferencia

Dra. Mónica Blanco

Diseño de tapa y maquetación: Lucas Andrés Masán

Corrección de estilo: Silvana A. Gómez, Valeria A. D'Agostino y Lucas Andrés Masán

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina - 2019 UNICEN

ISBN 978-950-658-500-6

Fecha de catalogación: 03/12/2019

CIEP Ediciones

ÍNDICE

Prólogo

<i>Mónica Blanco</i>	7
----------------------------	---

PRIMERA PARTE: FUENTES Y ARCHIVOS

Introducción,

<i>Silvana A. Gómez y Ronen Man</i>	10
---	----

I. Cuando la fuente se transforma en objeto. *Caras y Caretas*, 1898-1930,

<i>Silvana A. Gómez</i>	16
-------------------------------	----

II. Modelos de contención. Imágenes, indicios y sensibilidades en el Buenos Aires de 1860,

<i>Lucas Andrés Masán</i>	33
---------------------------------	----

III. El archivo y el catálogo. Apreciaciones desde los aportes de las humanidades digitales,

<i>Ronen Man</i>	52
------------------------	----

IV. La experiencia en digitalización de colecciones fotográficas: del contenido iconográfico a los procesos sociales de producción, circulación y preservación de imágenes,

<i>Luciano di Salvo</i>	62
-------------------------------	----

V. Un ensayo del “hallazgo de lo inesperado” en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno,

<i>Micaela Yunis</i>	75
----------------------------	----

VI. El archivo de Edward Larocque Tinker: intervenciones, interrogantes y potencialidad de un acervo documental para los estudios transnacionales,

<i>Matías Emiliano Casas</i>	90
------------------------------------	----

VII. Políticas alimenticias, publicidad y mercado de consumo moderno durante el primer peronismo (1946-1955),

<i>María Florencia Mazzocchi</i>	104
--	-----



VIII. La refundación de un Estado subnacional vista desde las fuentes oficiales, <i>Valeria A. D'Agostino y Luciano Barandiarán</i>	119
IX. Historia, violencia y memoria en la construcción de identidades: desaparecidos y sobrevivientes de la última dictadura militar en espacios locales de la provincia de Buenos Aires, <i>Olga Echeverría y Lucas Bilbao</i>	138
X. La izquierda en 25 de Mayo entre 2001 y 2015: un análisis sobre su desempeño electoral, <i>Fernando Ybarra</i>	156

SEGUNDA PARTE: TRABAJO Y SOCIEDAD

Introducción, <i>Luciano Barandiarán y Santiago Duhalde</i>	171
XI. Los organismos laborales provinciales ante los congresos de trabajo nacionales (1916-1943), <i>Luciano Barandiarán</i>	176
XII. Intercambio político en el sector público. El caso de la ciudad de Azul, <i>Santiago Duhalde</i>	192
XIII. Trabajo y población flotante en las zonas económicas especiales de China. Aportes de la nueva geografía regional en el contexto de la globalización, <i>Joaquín Artieda</i>	205
XIV. Resistencia e información. Estrategias sindicales frente a los cambios globales del trabajo, <i>Daniel Dicósimo</i>	218
XV. Riesgos psicosociales en el trabajo informático. Una propuesta para su abordaje, <i>Marina Adamini</i>	235
XVI. Desigualdad de género en el mercado de trabajo, <i>Marisa Martín</i>	252



XVII. Construcción del sentido del trabajo y del voluntariado en organizaciones sociales del hábitat, <i>Florencia Bareiro Gardenal</i>	264
--	------------

TERCERA PARTE: EDUCACIÓN Y PATRIMONIO

Introducción, <i>Vanesa Gregorini, Valeria A. D'Agostino y Valeria Palavecino</i>	279
--	------------

XVIII. Los bienes culturales en el inicio de la Economía Política, <i>Patricia Audino</i>	283
--	------------

XIX. La noche de los museos: una propuesta para activar el patrimonio cultural bahiense, <i>Silvina Elías y Viviana Leonardi</i>	297
---	------------

XX. Fuentes parroquiales e Historia local: Preservación del Patrimonio Documental Histórico de la Parroquia San Vicente Ferrer, <i>Patricia Sánchez</i>	311
--	------------

XXI. Patrimonio, arte y memorias de una ciudad media: interrogantes y desafíos, <i>Ana Silva, María Virginia Morazzo y Fernando Funaro</i>	328
---	------------

XXII. Revalorización del patrimonio cultural inmaterial: la Tecnicatura Superior en Interpretación y Coreografía de tango, <i>Viviana Leonardi, Carolina Tarayre</i>	341
---	------------

XXIII. Historia, Patrimonio y Educación. Estrategias para la articulación con escuelas secundarias en espacios rurales, <i>Valeria Palavecino y Mónica Blanco</i>	356
--	------------

XXIV. Construyendo puentes entre la escuela y la universidad: el caso del desencuentro entre españoles y Andinos en América, <i>Yesica Amaya, Carla Dátola y María Elena Godoy</i>	374
---	------------



XXV. <i>Halloween</i> , la Historia y la Filosofía. Miradas y cruces múltiples entre disciplinas en el marco de los saberes compartidos en la nueva secundaria, <i>Juan Cruz Vacas, Florencia Ibarra y Soledad Schnan Mastronardi</i>	390
XXVI. (Re) visitar la ciudad en las clases de Historia, <i>Vanesa Gregorini, Valeria A. D'Agostino y Lorena Mateos</i>	404
Epílogo, <i>Sandra Fernández</i>	418



VI

EL ARCHIVO DE EDWARD LAROCQUE TINKER: INTERVENCIONES, INTERROGANTES Y POTENCIALIDAD DE UN ACERVO DOCUMENTAL PARA LOS ESTUDIOS TRANSNACIONALES

Matías Emiliano Casas

Resumen

Este trabajo propone una serie de reflexiones a partir de las primeras aproximaciones sobre el archivo personal y la biblioteca de Edward Larocque Tinker, localizados en el Harry Ransom Center de la Universidad de Texas en Austin. El coleccionista estadounidense arribó al Río de la Plata a mediados de los años cuarenta para brindar conferencias sobre literatura y filosofía y, a partir de allí, mantuvo un fluido contacto con agrupaciones culturales, políticos y artistas de la región. Sus auspicios, viajes y promociones constituyen un elemento insoslayable para estudiar las transferencias culturales entre América Latina y Europa en el marco de la inmediata posguerra. Aficionado de los caballos y las prácticas ecuestres, Tinker se posicionó como un vector de los jinetes latinoamericanos e intercambió correspondencia con los representantes locales que reivindicaban esas tradiciones en distintas regiones del continente. El abordaje de sus documentos, los interrogantes que lo interpelan, las problemáticas del acceso, y el potencial de los archivos encontrados conforman el núcleo analítico de este capítulo.

Palabras clave: Archivo – Edward Larocque Tinker – Historia Transnacional – Estados Unidos – América Latina



Introducción: Edward Larocque Tinker en el Río de la Plata

En 1945, Edward Larocque Tinker llegó al Río de la Plata para brindar una serie de conferencias sobre literatura y filosofía auspiciado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica. Se trataba de la segunda experiencia de su gira académica ya que había transitado por las aulas de la Ciudad de México unos años antes. Provenía de una familia adinerada de Nueva York, donde había crecido y se había graduado en Letras y más tarde en Leyes en la Universidad de Columbia. Luego de un breve paso como funcionario del Estado neoyorquino se trasladó a México para finalmente instalarse en El Paso, Texas. Allí cumplió funciones esporádicas al mando del General Álvaro Obregón. Los derroteros lo llevaron a contactarse con la cultura criolla de New Orleans al contraer matrimonio con Frances McKnee, oriunda del lugar. Su acercamiento con la cultura anglo-francesa promovió su tesis doctoral defendida en la Universidad de París en 1932. Paralelamente, comenzó con sus tareas periodísticas que lo llevarían a sostener su columna literaria en el *New York Times* por más de diez años. Al momento del viaje al Cono Sur, Tinker ya contaba entre otras menciones con el reconocimiento del Gobierno francés como Caballero de la Legión de Honor (Tinker, 1970).

En el Río de la Plata, Tinker no tardó en contactarse con las culturas locales para reconocer un acervo autóctono. Como su pasar económico lo permitía, comenzó a acopiar libros, accesorios e indumentarias típicas de la cultura gauchesca. Sus memorias, publicadas post mortem en 1970, muestran una serie de indicios de su fructífero contacto con académicos, políticos, y lugareños de la región.

Se considera que el recorte establecido sobre su estadía en Uruguay constituye una muestra exponencial de las relaciones sociales que el neoyorquino iba consolidando a su paso. Así, la revisión de algunos de esos pasajes permite dimensionar la relevancia del archivo personal de Edward Larocque Tinker para el estudio de los entramados internacionales gestados bajo la tónica de la “buena vecindad” y para el análisis de las vinculaciones con los tópicos gauchescos y su circulación transnacional.

A mediados de 1945, Tinker consiguió el auspicio del Departamento de Estado para realizar un conjunto de presentaciones en el Río de la Plata. De acuerdo a sus propias argumentaciones, el impacto de sus *lectures* en México había resultado fundamental para la nueva empresa. Si bien el financiamiento específico de su viaje no quedó asentado en sus memorias, sí se enunciaron una serie de problemáticas en el camino que se vinculaban a las limitaciones en el transporte aéreo, los estrictos controles, y las dificultades para realizar tramos tan extensos, todo durante el desenlace de la Segunda Guerra Mundial.

De Texas a Miami y de la ciudad turística a Belén en Brasil, Tinker, que realizaba el recorrido junto a su esposa, acumuló numerosas quejas que quedaron relatadas con detalle en sus textos. Desde el calor hasta la baja calidad de los hoteles, las escalas parecían contraponer



los augurios iniciales y el *racconto* devenía en un lamento monocorde. Entre las anécdotas de su breve estadía en Belén, el agente norteamericano se ocupó por destacar una que, en cierto modo, resumía su perspectiva de acercamiento hacia los países latinoamericanos. Allí fue testigo de un diálogo entre soldados estadounidenses que ocupaban los límites selváticos en el norte del país. En inglés, y borrachos, se burlaban de las condiciones del lugar y de sus propios habitantes. El acontecimiento habría indignado al visitante que cuestionaba sobre el desconocimiento de los militares de las buenas “relaciones interamericanas” (Tinker, 1970: 296). De ese modo, Tinker anticipaba un perfil complementario al marcial, ligado a los encuentros culturales y al conocimiento profundo tanto de las ciudades como de los ciudadanos anfitriones.

Luego de cinco días de aviones, arribó a Montevideo donde brindó su primera conferencia en la Universidad de la República. Diferentes personalidades se habían congregado para escuchar a Tinker versar sobre literatura y filosofía anglosajona. Entre los asistentes, el embajador norteamericano, William Dawson, con quién sostuvo una cercana relación a partir de ese viaje. La presencia del diplomático en el lugar era un signo de los intereses políticos que conllevaba la visita. En rigor, las actividades culturales de Tinker mostraron, en todos los casos, una ligazón política que las enriquece desde el punto de vista analítico. En este caso particular, se ocupó de realizar diferentes alusiones a la coyuntura uruguaya que, incluso, contenían diagnósticos y prescripciones.

Con una referencia a Rubén Darío para halagar a Montevideo como “Flor de ciudades y ciudad de flor”, Tinker introducía una batería de elogios a la ciudad y a los uruguayos en general, a la vez que daba cuenta de un al menos mínimo acercamiento a la literatura latinoamericana. Las particularidades de sus halagos se relacionaron con el carácter democrático del país. En distintas oportunidades remarcaba la excepcionalidad uruguaya para la región en un contexto signado por las interrupciones golpistas. La legislación social, la educación gratuita, Artigas, y demás mixturas que retomaban supuestos destinos históricos eran enumerados en tono positivo para alcanzar un diagnóstico contradictorio: “if these paternalistic arrangement were suddenly stopped, there would be a revolution” (Tinker, 1970: 297). De acuerdo a su lectura, como no habían sido previstos los costos de esas erogaciones, el Estado se encontraba permanentemente al borde de la quiebra. La solución se esperaba de un Gobierno con el coraje o el consenso necesario para restablecer la estabilidad financiera.

Las apreciaciones sobre la política uruguaya ocuparon buena parte de sus referencias acerca de la visita. Los contactos no solo se establecieron con funcionarios estadounidenses sino que también el intercambio funcionó como punto de partida de una amistad continuada con Daniel Castellanos, ex ministro de Educación y embajador en Gran Bretaña. Así se



componía el primer nivel de intervenciones de Tinker, ocupado particularmente por la dinámica política de la región.

A la luz de los intereses de este capítulo, se pueden estructurar dos niveles más vinculados al campo cultural y al universo autóctono también develados en su gira por Uruguay. En uno de los tantos agasajos que se organizaron en la embajada norteamericana en Montevideo, Tinker se interesó por una pintura que ornamentaba una de las salas. Se trataba de un gaucho boleando avestruces en la “inmensidad de la pampa”. La admiración no quedó solo en la contemplación de la obra sino que se ocupó de contactar personalmente al autor, hasta entonces un ignoto empleado del correo oficial. Desde ese encuentro, la carrera de Enrique Castells Capurro daría un salto exponencial hasta llegar a presentar su obra en la propia Universidad de Texas.

Las gestiones culturales del coleccionista neoyorquino no se agotaron con las obras pictóricas. También de sus conferencias en Montevideo surgió el vínculo con Fernán Silva Valdés, uno de los poetas folklóricos más reconocidos de Uruguay. Además de las conversaciones literarias en la biblioteca personal del escritor, se desplegaron otros “encuentros”. En efecto, Tinker obtuvo el permiso para la traducción y transcripción de uno de los versos más revisitados sobre el gaucho que fue incluido en uno de sus libros (Tinker, 1970: 299-230).

El interés pormenorizado de Tinker sobre los tópicos que abordaba Silva Valdés en sus textos se entendía desde una temprana afición por los caballos y las prácticas ecuestres. Los jinetes, en general, y el gaucho rioplatense en particular, habían ganado espacio en las memorias sobre su visita. En Montevideo había podido detenerse sobre la ornamentación de la biblioteca de Silva Valdés donde se exhibían espuelas, recados y rastras, pero el contacto directo con la cultura gauchesca lo presenció en Salto. Allí se hospedó por tres días en la casa del médico Carlos Dubra, a quien había conocido en uno de los eventos en la Capital. Por su intermedio, obtuvo un rápido aleccionamiento sobre la historia, la preparación y los estilos de tomar el mate, una visita guiada por un estanciero local a una pulpería, y una muestra del ganado vacuno. Luego del paseo y las historias, Tinker se lamentaba: “I wished I could have been there 75 years earlier...” (Tinker, 1970: 303). El afán gauchesco del estadounidense encontró un contexto propicio para su desarrollo en tanto el arquetipo pampeano “cabalgaba” hacia la consolidación como símbolo nacional en ambos países.

El resurgimiento gauchesco en la región

Al momento del arribo del filántropo norteamericano, en términos de políticas culturales se habían desplegado una serie de medidas tendientes a consolidar el carácter gaucho del Río de la Plata. En Argentina, desde la década del treinta se experimentaba un resurgimiento



gauchesco con la proliferación de agrupaciones tradicionalistas, círculos criollos y peñas folklóricas en distintos puntos del país. Esas entidades encontraban un clima propicio para el desarrollo de sus actividades y, en algunos casos, un impulso oficial por las políticas desarrolladas por los Gobiernos locales.

Tal fue el caso de la provincia de Buenos Aires que durante 1939 debatió la ley que instituyó el Día de la Tradición a celebrarse cada 10 de noviembre en homenaje al natalicio de José Hernández. En 1943, el festejo se nacionalizó en el ámbito educativo a partir de la gestión de Gustavo Martínez Zuviría, a la sazón Ministro de Justicia e Instrucción Pública. De ese modo, una figura asociada principalmente al área pampeana era “exportada” hacia el interior del país. La heterogeneidad étnica y cultural de la nación pretendía sintetizarse en el personaje Martín Fierro. Los versos de Hernández se expandían en las escuelas y las caracterizaciones gauchescas se imbricaban con los discursos sobre la patria (Casas, 2017). En Uruguay se experimentaba un proceso similar acompañado por las actividades públicas organizadas por la Sociedad Criolla Elías Regules. En efecto, el mismo año que se nacionalizó el festejo en el ámbito educativo argentino se presentó el proyecto para instituir el Día de la Tradición uruguaya, legislado tres años después y conmemorado cada 21 de marzo en honor Elías Regules, fundador de la agrupación tradicionalista en 1894 (*Cimarrón*, mayo de 1944: 3).

A los impulsos oficiales se le sumaba un incipiente entramado social que daba forma a un movimiento tradicionalista rioplatense. Desde 1941, los gauchos de la Sociedad Criolla comenzaron a participar activamente en las Fiestas de la Tradición bonaerenses. Si bien desde los orígenes mismos del tradicionalismo uruguayo se articulaban referencias, actividades conjuntas, y circulación de textos con los gauchos argentinos, en este caso se trataba del primer paso de una conexión institucional que perduró en el tiempo. Los festejos trastocaron sus sentidos para devenir en un ejemplo exponencial de la “hermandad gaucha”. La propia representación del personaje celebrado modificaba sus contornos hacia lugares comunes de la historia rioplatense. De las proclamas a la “argentinidad” a menciones como la colaboración conjunta en la Guerra de la Triple Alianza, los discursos y los símbolos se ensanchaban para contener, entonces, a los visitantes uruguayos (Casas, 2018). La “fraternidad” que se puso de relieve a partir de los himnos compartidos, las banderas presidiendo los desfiles y las oratorias “gauchas” entraba en perfecta consonancia con el “peregrinaje” de Tinker y sus permanentes esfuerzos por derribar las distancias culturales. En ese sentido, es factible que más allá de sus aficiones ecuestres, la figura del gaucho lo haya cautivado desde su representación como “símbolo de encuentro” que los tradicionalistas agitaban como estandarte en medio del conflicto bélico internacional. Entre otras variables, las citadas daban cuenta de la ubicuidad del gaucho a la hora de presentar referencias “autóctonas” para los países del Plata ante los requerimientos de



visitantes extranjeros. En resumen, la primera visita de Tinker a la región marcó el inicio de una tarea coleccionista que perduró hasta su muerte en 1968. Libros, mates, recados, ponchos, espuelas, y demás artefactos ligados al universo gauchesco fueron acopiados por el norteamericano para ser exhibidos en diferentes eventos en los Estados Unidos.

La colección gauchesca de Tinker generó una multiplicidad de vínculos culturales. Agentes, artistas, escritores, expositores, universidades, y museos se vieron involucrados fuese en las transacciones comerciales o en las muestras organizadas. Un anticipo en cuanto a la difusión de la cultura gauchesca en diferentes entidades estadounidenses comenzó a desarrollarse con las exposiciones a los libros argentinos y uruguayos durante la segunda mitad de la década del cuarenta. Tinker había clasificado la muestra atendiendo diferentes secciones. Una quedaba reservada para la literatura gauchesca por lo que todo evento ligado a la exposición de libros rioplatenses contemplaba la difusión del supuesto arquetipo regional. Los programas se transformaban en encuentros que trascendían las especificidades literarias para devenir en espacios de interacción cultural. Gracias a Tinker, el gaucho se erigía como lo “propio” de los países aludidos y esa condición se confirmaba con la ornamentación de las exposiciones.

Luego del interés mostrado por diversas universidades de Estados Unidos por acoger la exposición de libros, Tinker organizó una muestra dedicada exclusivamente a los jinetes americanos. *The horsemen of Americas* se presentó por primera vez en la Universidad de Princeton en marzo de 1953. La exhibición contenía pinturas, esculturas, libros y objetos propios de los cowboys norteamericanos, los charros mexicanos, los llaneros venezolanos y los gauchos rioplatenses.

En paralelo a la rotación de sus colecciones, Tinker visitaba instituciones académicas para brindar conferencias sobre la literatura gauchesca y el culto del gaucho en Sudamérica. Como especialista en estudios literarios, congregó a bibliotecarios de diferentes universidades del país para promover la circulación de libros que contenían tramas ligadas al ámbito pampero. En especial, sus charlas giraban en torno a la producción de dos clásicos: el *Martín Fierro* y *Don Segundo Sombra*. De hecho, solía aclarar que esas dos obras sintetizaban la esencia de un sinnúmero de publicaciones que proliferaron con intensidad en la región desde la segunda mitad del siglo XIX.

Como se señaló para el caso de la gira por Uruguay, el paso del “gaucho yankee” dejaba secuelas en sus interlocutores. Por señalar solo un ejemplo, que emerge de una primera aproximación a su frondoso archivo, en noviembre de 1958 ofreció una charla titulada “El gaucho en la biblioteca” para las entidades asociadas de la University of Kentucky. Luego de la conferencia, que posteriormente fue editada e impresa bajo los auspicios de la misma universidad, la directora de la Keeneland Association Libray se puso en contacto para solicitarle una serie de volúmenes. Amelia Buckley reconocía el impacto de la visita de



Tinker entre los bibliotecarios y entendía que el envío de textos gauchescos era la mejor manera de complementar las informaciones allí vertidas (Carta de Amelia Bubkley a Edward Larocque Tinker, 10/11/1958. Archivo de ELT, Box 14). En una emisiva posterior confirmaba la recepción de mas de cinco textos sobre literatura gauchesca que prometía difundir entre estudiosos especializados y su público general (Carta de Amelia Bubkley a Edward Larocque Tinker, 17/11/1958. Archivo de ELT, Box 14).

De ese modo, el tópico se convirtió en una prioridad para la última etapa de su vida. Tanto fue así que en el momento de revisar títulos posibles para la publicación de sus memorias, un año antes de su muerte, una de las variables que manejaba el ecléctico personaje era *Memoirs of a Gotham Gaucho*. Después de verla girar por diversos lugares y de verse incrementada por una nueva visita a la Argentina, y por el intercambio permanente con los tradicionalistas del Sur, la colección gauchesca halló sede permanente en la Universidad de Texas en Austin donde se conformó *The Hall of the Horsemen of Americas*.

La propuesta de Harry Ransom, rector de la universidad, se enmarcaba en un proyecto amplio que pretendía emplazar en la capital texana un acervo bibliográfico a niveles de los de la Biblioteca del Congreso en Washington. Esa perspectiva lo llevó a obtener numerosas colecciones privadas que incrementaron el patrimonio de la Universidad y fueron alojadas en un nuevo edificio de cuatro pisos construido para la ocasión y denominado *New Academic Center*. Desde su muerte en 1976, el edificio lleva su nombre y consta de una sala de exposiciones, un museo y un centro de documentación. Las colecciones que fue adquiriendo desde entonces, no hicieron más que incrementar la relevancia del Harry Ransom Center (HRC) como lugar de referencia para investigadores de todo el mundo. Entre los archivos disponibles se encuentran notas inéditas y correspondencia de reconocidos escritores como Samuel Beckett y Ernest Hemingway. Recientemente, se han puesto a disposición setenta y cinco cajas con documentos, fotografías, manuscritos y recortes periodísticos de Gabriel García Márquez que, en parte, fueron digitalizados para su consulta en línea.

El archivo Tinker: estructura, organización e interrogantes

La colección de Edward Larocque Tinker consta de 26 cajas de documentos, 18 cajas de fotografías, más de 6.500 libros, y 8 cajas con trabajos y manuscritos del artista mexicano José Guadalupe Posadas que había acopiado el filántropo norteamericano. La descripción del material se ofrece de manera parcializada en el sitio web del HRC. La información se profundiza al momento de establecer el contacto con los encargados del lugar y el investigador se encuentra, entonces, con listados más detallados que ponen en escena la intervención y la clasificación realizada sobre el archivo.

Antes de considerar las problemáticas e interrogantes que se desprenden de la revisión de la colección Tinker, es menester realizar una breve referencia con respecto a la presentación



de los documentos analizados. El listado que brinda datos adicionales sobre las cajas de manuscritos se limita a la titulación de los ítems, sin mayores argumentaciones sobre el criterio de clasificación escogido o la estructura general de la muestra. Así, el interesado puede prontamente advertir que para cada caja se designan títulos y subtítulos. Las titulaciones no siguen ningún tipo de orden, ni cronológico ni temático. Por el contrario, se pueden leer agrupaciones tan diversas como “Correspondencias” o “Ítems numerados” seguidas de nombres propios como “Edward Larocque Tinker” o “Lafcadio Hearn”. A su vez, para los subtítulos sí se pueden recuperar los criterios utilizados en su seriación. Para los documentos organizados bajo la denominación “Argentina” se utiliza un orden alfabético de nombres propios, instituciones o publicaciones que van guiando al investigador en sus búsquedas.

Si se contempla que cada caja contiene aproximadamente treinta carpetas y que para cada carpeta se ha designado un subtítulo, las referencias, si bien escuetas, devienen en un elemento fundamental para la organización del trabajo de investigación. De hecho, la comparación con la guía de la muestra fotográfica pone de relieve el trabajo realizado en la clasificación de los documentos. No por ese motivo exento de problemáticas o posibles cuestionamientos, la descripción de los manuscritos, correspondencia y notas periodísticas recopiladas por Tinker ofrece indicadores más precisos que los que se pueden encontrar para la colección de fotografías. En ese caso, las dieciocho cajas solo poseen en el margen derecho del listado una breve referencia que, por lo corta, podría funcionar al mismo tiempo como un título. De ese modo, las cajas 13 y 14 se resumen en “Images of bullfigthing” o la caja 15 en “Family portraits and images of Mexico”, sin mayores apreciaciones.

Como se puede advertir, aquel investigador interesado en las fotografías archivadas por Tinker debe sortear la escasa información que otorga el listado y realizar una pesquisa pormenorizada de cada una de las cajas. En ese ejercicio, se corrobora que, a diferencia de lo que sucedía con la colección de manuscritos, las descripciones en muchos casos no se correspondían con el contenido. Así, entre las supuestas imágenes de la familia se podían advertir fotos de Tinker en sus visitas a los países del Plata o entre las cajas clasificadas como “toreo” se encontraban imágenes del coleccionista con indumentaria gauchesca confundiendo sus viajes a España y Portugal con los agasajos recibidos en las estancias pampeanas.

Antes de profundizar en el contenido y la potencialidad del archivo estudiado, es dable establecer algunas argumentaciones con respecto al orden, la clasificación y las variables utilizadas por los empleados del HRC que se encargaron de la colección Tinker. De acuerdo a la breve introducción que figura en el listado de manuscritos, la última revisión del material se realizó en 2010 y, por lo que muestran los registros anteriores, el control del orden y la organización de las carpetas pareciera relevarse cada diez años. Frente a la



revisión de los documentos, emergen algunos interrogantes que solo podrían desvelarse en la interacción con aquellos que establecieron los patrones de clasificación. No obstante el impedimento de respuestas certeras, la mera enunciación de las problemáticas podría contribuir al abordaje de los documentos y al reconocimiento de las perspectivas trazadas. El conjunto de títulos y subtítulos que presentan las cajas se pueden dividir en dos grandes grupos. El primero responde a las características anteriormente trazadas con respecto a la alternancia entre nombres propios, numeraciones, y correspondencia. La sucesión prosigue sin un criterio claro hasta la caja número 13. A partir de allí se ensaya una ordenación alfabética cuyos títulos se corresponden, en su gran mayoría, a países y van desde Afganistán hasta Uruguay. Entre esas denominaciones se vuelven a mezclar algunos nombres como el del propio Tinker o el del escritor Joseph Pennell. También hay una serie de carpetas con documentos vinculados al Estado de Luisiana agrupadas bajo esa titulación. Por último, una serie más se distingue de los países ordenados y se corresponde a Latinoamérica. En ese caso, el discernimiento se reconoce al pesquisar los documentos que contienen esas carpetas y que analizan la situación de la región en el marco del Panamericanismo, la Guerra Fría, y la promoción de las políticas de “buena vecindad” con los Estados Unidos.

Al observar con detenimiento lo que podría considerarse como la primera parte del archivo, es decir las primeras doce cajas, emergen una serie de interrogantes. Las carpetas que se encuentran bajo el rótulo de “Correspondence” están agrupadas por orden alfabético pero en algunos casos se aglutina la totalidad de documentos correspondientes a una serie, como A-G por ejemplo, mientras que otras guardan exclusivamente la correspondencia de una persona, como la de Ellen Glasgow. Lo que a *prima facie* podría considerarse un criterio cuantitativo se desarticula al comparar el volumen documental. Tampoco una variable cualitativa se puso en cuestión al dividir las carpetas y establecer los subtítulos. En efecto, la relevancia de los interlocutores de Tinker, fuese diplomática, política, o académica, no pareciera aminorar en las cartas agrupadas bajo seriaciones. En ese sentido, el investigador se enfrenta a la incógnita sobre las variables escogidas. Esa pregunta esconde un interrogante mayor ligado a él o los artífices de tal clasificación. Saber si el discernimiento para la agrupación fue realizado por el propio Tinker, elemento poco probable de acuerdo a la presentación de los documentos, se convierte entonces en una información sustancial para aproximarse con mayor rigurosidad a las prioridades del coleccionista norteamericano.

La misma duda impregna la consulta de 38 carpetas que se subtitulan según los ítems numerados. El recorte de la muestra se presenta tan heterogéneo que el interesado puede encontrar encabezados como “Jorge Luis Borges” o “Haití” en la misma seriación. Nuevamente se pone de relieve la relación entre el coleccionista y aquellos que



intervinieron sus documentos. Si la numeración la realizó Tinker se podrían indagar los criterios utilizados de acuerdo al orden establecido. Incluso las ausencias podrían cobrar sentido si se corroborara la original clasificación. Por el contrario, de tratarse de un ejercicio posterior las hipótesis se escurren al calor de la variopinta selección y de la complejidad para advertir los criterios escogidos.

En ese punto, una colección tan extensa y tan prolijamente seccionada amerita una información mayor con respecto a los procesos sobre ella ejercidos. ¿Eran, para Edward Tinker, las temáticas relacionadas a Haití tan importantes como las problemáticas vinculadas con Afganistán? Es posible que la formulación de la pregunta esconda una respuesta sencilla si se analizara en profundidad el contenido de los documentos, empero no se trata aquí de dilucidar efectivamente el interrogante sino de plantearlo a la luz de la organización del archivo. En ese caso, la descripción de la colección Tinker le asigna una importancia mayor al país asiático para el que se designan varias carpetas más. Sin embargo, en su mayoría se trata de recortes periodísticos sin mayores informaciones. Para el caso de Haití, la documentación no solo corrobora intercambio efectivo con personalidades locales sino publicaciones y traducciones realizadas por Tinker. Por qué el contenido se diversifica solo en dos carpetas y el resto se encuentra disperso en las secciones numeradas no es posible establecerlo.

Otra de las secciones que se prestan a confusión es la que agrupa las tarjetas y postales recibidas por Edward Tinker. En ese caso, nuevamente la dispersión termina coartando las posibilidades de pesquisar el registro completo. Si el investigador decide establecer los entramados sociales conectados por Tinker a partir de las saluciones por las fiestas, la revisión se encontraría demasiado parcializada. En otras carpetas, y con diferentes subtítulos, se dispersan *greetings cards* de personalidades tan variadas como el mencionado artista uruguayo Enrique Castells Capurro o el ex presidente de los Estados Unidos Dwight Eisenhower. La relevancia de los nombres propios da cuenta de las omisiones con las que podría encontrarse cualquier interesado en revisar solo la carpeta de tarjetas asumiendo que allí se encuentra la totalidad de la muestra. Lo que sí se establece como una clasificación enriquecedora es la distinción de las tarjetas diseñadas por Tinker y los intercambios particulares con ilustradores e imprentas para materializarlas. En todos los casos conservados, el coleccionista emitió mensajes de paz internacional y buen entendimiento entre los países del continente, aspecto que se profundizará aquí más adelante cuando se analice someramente el contenido del archivo trabajado.

Las tarjetas de año nuevo elaboradas por Tinker adquieren una jerarquía singular cuando se contrasta la extensión de documentos recibidos con la escasez de cartas y notas remitidas por el coleccionista. En ese aspecto solo puede establecerse una aproximación a través de dos vías: las respuestas que se presentan en algunas de las numerosas comunicaciones y la



consulta sobre la carpeta subtitulada “ELT Letters, January 1961”. El último de los casos se constituye como un mínimo botón de muestra que, sin embargo, permite esbozar la frecuencia, y la intensidad, de Tinker en relación con la correspondencia. En enero de 1961, escribió más de cuarenta cartas con destinos diversos por lo que se presume una actividad comunicativa incesante con diferentes finalidades. La ausencia de su correspondencia completa constituye, quizá, el límite más significativo del frondoso archivo.

Los escritos de Tinker, aún con los sesgos señalados, posibilitan establecer dos grandes etapas en sus intereses. A riesgo de caer en una simplificación, y tratándose del primer acercamiento a sus documentos privados, se podría discernir entre un primer Tinker claramente abocado al desarrollo académico profesional marcado por sus estudios y producciones literarias sobre Lafcadio Hearn, Luisiana, el matrimonio Penell, entre otros, y un segundo Tinker más diplomático y político que profesor de Literatura. Si bien los intereses en la materia nunca fueron abandonados por completo, e incluso le permitieron acumular títulos honorarios en distintas universidades del mundo, Tinker se concentró en la difusión del panamericanismo y en la construcción de la “carretera espiritual” entre los países de América, como solía repetir en sus conferencias. Si se observa ese recorrido y se lo intenta reconocer en la organización de su archivo no se encontrarían resultados satisfactorios. El desorden cronológico es el motivo central de la confusión temática en la sucesión de las cajas. Así, entre las exposiciones de la década del sesenta se retoman notas de la publicación de su libro sobre Hearn en 1924, para luego saltar a su segunda visita a Argentina y demás.

Para concluir con la rápida revisión sobre la presentación y clasificación de la colección de manuscritos, cabe destacar que no todos son interrogantes abiertos. A la prolijidad y correspondencia entre titulación y contenido, se le agrega un trabajo de reconocimiento fundamental para el análisis de los documentos. Se trata de la identificación de los remitentes en casi la totalidad de la muestra. Más allá de las dificultades caligráficas, quienes intervinieron en la organización del archivo han develado los nombres propios que buscaron contactarse con Tinker y han simplificado la tarea de los investigadores transcribiéndolos de forma legible con notas agregadas.

Al poner el acento sobre la muestra fotográfica también valen algunas consideraciones generales sobre el criterio de presentación. La primera se mencionó anteriormente y remite a sindicar la falta de correspondencia entre varias de las descripciones y el contenido de las cajas. No obstante, allí no concluyen las observaciones al respecto. Entre la colección de manuscritos, y en diferentes cajas, se hallan fotografías dispersas. En su mayoría poseen una aclaración de Tinker en su parte de atrás. Lo llamativo en esos casos es que algunas imágenes se encuentran resguardadas por folios o carpetas transparentes y otras simplemente sueltas entre los documentos. Enunciado de ese modo la única problemática



que pareciera presentarse estaría ligada a la conservación de las fotos, empero el problema se torna mayor cuando entran en escena las restricciones del lugar. De hecho, las fotografías que se encuentran protegidas no pueden manipularse por lo que su consulta queda obturada de las descripciones traseras. Dos preguntas subyacen a la situación descrita: por qué algunas fueron protegidas y otras no y por qué no forman parte de la colección de fotografías que se conforma con dieciocho cajas exclusivamente de imágenes. Nuevamente los interrogantes carecen de respuestas concretas pero en este caso pareciera con certeza tratarse de omisiones u olvidos de los empleados del HRC.

La última de las preguntas en relación a la colección fotográfica remite precisamente al criterio para organizar su presentación. Todas las imágenes de las 18 cajas correspondientes requieren un tratamiento especial por parte del investigador. Luego de un breve tutorial seguido de ejemplos concretos por parte de los encargados del lugar, el interesado logra observar las fotografías una por vez sin poder manipularlas más allá de lo estrictamente establecido. Como cada imagen tiene en su parte posterior una cartulina dura que funciona como protección, las descripciones, aclaraciones, comentarios y referencias realizadas por el coleccionista quedan imposibilitadas para su consulta. En ese sentido, si bien la calidad de las fotografías, el tamaño y su contenido poseen un potencial singular, queda reducido por la limitación marcada y, también, por la imposibilidad de obtener una reproducción de calidad. Es decir, si bien la accesibilidad y la habilitación para capturar imágenes de todos los documentos es una característica del HRC, como del resto de las bibliotecas de la Universidad de Texas, en este caso la toma de fotografías se ve obturada por la filmina que cubre las imágenes de Tinker.

A modo de conclusión: la potencialidad del acervo documental

Durante la primera mitad del siglo XX emergieron, con intensidades variables, agrupaciones tradicionalistas en distintas ciudades de Latinoamérica. En rasgos generales, esas asociaciones se fundaron para reafirmar una representación bucólica de la nación, rememorar un pasado idealizado y establecer lazos de solidaridad en nuevos contextos sociales. El archivo de Edward Larocque Tinker constituye una pieza sustancial para analizar el entramado relacional instituido. En particular, los nexos que posibilitaron conexiones regionales y que, no en pocas ocasiones, facilitaron la organización conjunta de festividades y exhibiciones donde se imbricaban discursos sobre la patria (o las patrias) y sus referentes identitarios.

En ese sentido, la extensión de su archivo favorece la realización de un estudio complejo que dé cuenta no solo de las conexiones e intercambios entre las agrupaciones de diferentes latitudes sino que permita escapar a las lógicas reduccionistas de las historias nacionales. Es decir, la apuesta consiste en sostener una perspectiva transnacional para pesquisar en



fenómenos que, si bien sus discursos aparecían fuertemente arraigados y restringidos a un territorio particular, daban suficientes indicios de tratarse de procesos que trascendían las fronteras nacionales. La *transnational history* (Baily et al, 2006; Heilbron, Guilhot y Jeanpierre, 2009; Bendicho Beired, 2012; Cohen, 2013; Joyeux-Prunel, 2015) hace foco en la circulación de personas, sentidos, ideas, textos, etc. En esa línea, Tinker se ha constituido como un agente insoslayable para pensar las relaciones culturales entre Latinoamérica y los Estados Unidos hacia mediados de siglo XX.

La perspectiva para abordar el archivo de Tinker no se corresponde con la posibilidad de ejercer una historia comparada circumscripita al cotejo de las experiencias tradicionalistas que fueron incrementando su relevancia social, cultural y política a lo largo del período, o de los jinetes americanos que devenían en estereotipos regionales, como el propio Tinker lo hizo (Tinker, 1952). Por el contrario, se privilegian las “transferencias culturales” (Espagne, 1999) que se produjeron gracias a las interrelaciones, los intercambios y las circulaciones transnacionales promovidas por el filántropo norteamericano.

Es cierto que la labor de Tinker en la promoción de gauchos, charros, huasos, llaneros, charros y cowboys como referencias identitarias de diferentes países del continente resulta insoslayable. La “cabalgata” de sus exposiciones por distintas universidades, como se señaló al comienzo de este trabajo, su libro publicado por la Editorial Kraft en 1952, y sus permanentes conexiones con los tradicionalistas latinoamericanos corroboraban su gestión como agente cultural. No obstante, la aproximación sobre su archivo personal ha develado una potencialidad mayor que está vinculada a su labor en el marco de la política de la “buena vecindad” norteamericana y sus denodados esfuerzos por ligar las actividades culturales promovidas con una campaña anticomunista incesante que por momentos se ha transformado en la prioridad central de sus tareas.

En ese marco, la relación establecida con el entonces ex presidente de facto argentino Pedro Eugenio Aramburu, lo posiciona a Tinker en otros carriles. El literato que a mediados del cuarenta había llegado al Río de la Plata y se había obsesionado con la cultura gauchesca mostraba un perfil mucho más político y sus preocupaciones se extendían entonces hacia otras fronteras más ligadas a la política internacional en el marco de la Guerra Fría. Así lo demostró no solo en Argentina, sino también en México, Uruguay, Portugal y España. En todos los casos mencionados, el afán por los caballos, los toros y las prácticas deportivas alrededor de éstos funcionaron como puntos de contacto con especialistas en la materia.

Ciertamente, cuando iniciamos la pesquisa sobre el archivo personal de Tinker el trabajo estaba circumscripito al entramado que pudiera emerger en torno a los tradicionalistas americanos. En ese aspecto la potencialidad para trazar una historia transnacional desde sus documentos no podría ser mejor. Efectivamente, esa red fue tejida paso a paso por Tinker y encontró un alto nivel de reciprocidad en distintos países del continente. Empero,



reducir el lente hacia ese segmento del archivo del coleccionista sería matizar sustancialmente la potencialidad de su obra. En conclusión, se considera que los documentos resguardados permiten proyectar un estudio amplio que de cuenta de las conexiones internacionales en el marco de la ligazón entre política y cultura.

Bibliografía

- BAILY, C. et al. (2006). "AHR Conversation: on transnational history" En *American Historical Review*. 11, 5, pp. 1441-1464.
- BENDICHO BEIRED, J. (2012). "Comparación e historia transnacional: ¿cuál es su pertinencia para el estudio del hispanismo en Latinoamérica?" En *Cuarto taller de discusión: Las derechas en el cono sur*. Universidad Nacional de General Sarmiento, 2012.
- CASAS, M. (2017). *Las metamorfosis del gaucho. Círculos criollos, tradicionalistas, y política en la provincia de Buenos Aires (1930-1960)*. Buenos Aires: Prometeo.
- CASAS, M. (2018). "Los `gauchos´ rioplatenses y la resignificación de las patrias en las fiestas de la tradición" En HERRERA, N. y PÉREZ GONZÁLEZ, M. (2018). *La Fiesta. Estudios sobre Fiesta, Nación y Cultura en América y Europa*. Colombia: Intercultura, pp. 44-55.
- COHEN, Y. (2013). *Le siècle des chefs: une histoire transnationale du commandement et de l'autorité, 1890-1940*. Paris: Éditions Amsterdam.
- ESPAGNE, M. (1999). *Les transferts culturels franco-allemands*. Paris: Presses universitaires de France
- JOYEUX-PRUNEL, B. (2015). *Les avant-gardes artistiques 1848-1918: une histoire transnationale*. Paris: Gallimard.
- TINKER, E. (1952). *Los jinetes de América y la literatura por ellos inspirada*. Buenos Aires.: Editorial Kraft.
- TINKER, E. (1970). *Ney yorker unlimited. The memoirs of Edward Larcocque Tinker*. Austin: The University of Texas at Austin – The Encino Press.

